

## CUENTOS DE LA SELVA: HORACIO QUIROGA

### INTRODUCCION

Horacio Quiroga nació en Salto, Uruguay, el 31 de diciembre de 1879 y falleció en Buenos Aires el 19 de febrero de 1937.

A partir del accidental tiro de escopeta con que muere su padre, siendo Horacio Quiroga muy niño todavía, una serie de acontecimientos trágicos se eslabonan en su existencia, entre los que la muerte se destaca como el hecho sustancial constantemente unido a la vida del autor. Estos acontecimientos confluyen en la formación de una personalidad compleja acuciada por hondos llamados.

“Desde la infancia, Quiroga es un indisciplinado. Sus condiscípulos le temen, le rehuyen”. (Orgambide, Pedro G.: Horacio Quiroga. El Hombre y su obra, Bs. Aires, Stileograf, 1954). Este sentido de rebeldía latente se concretará en su itinerario hacia la selva en la que hallará campo propicio para sus apetencias vitales.

Familiarizado con la muerte desde su nacimiento, proyectado sucesivamente hacia el estudio, los trabajos manuales, el ciclismo, la diplomacia, el profesorado, la selva, su vida y su obra, si cupieran las síntesis —siempre insuficientes para caracterizar la vida de un ser humano— se abre en este pentágono: la muerte, Buenos Aires, París, Misiones, la muerte. Buenos Aires es el cosmopolitismo activo, sudoroso, fecundo, en que se acrisola el modernismo. París es la aventura del adolescente, viejo mundo, sede de renovaciones, cuna de influjos, mu-

chos de los cuales nos revelará la obra de Quiroga. Misiones es “la gran familia de Quiroga: los mensú, los peones, los braseros, los desposeídos”. (Orgambide, op. cit., p. 105). Misiones es la sorda y milenaria evocación ancestral, lo primitivo como fuente de vida más pura que la vida de la ciudad, la vida de “dandy” que él ha conocido de cerca. Misiones es, como Quiroga mismo define en “El salvaje”, la “regresión total de una vida real y precisa, como un árbol que siempre está donde debe, porque tiene razón de ser. Desde miles de años, la especie humana va al desastre. Ha vuelto al mono, guardando la inteligencia del hombre. No hay en la civilización un solo hombre que tenga un valor real si se le aparta. Y ni uno solo podría gritar a la naturaleza: yo soy”. Esta idea de la afirmación del ser en lo primitivo como ámbito puro y esencial habría decidido también en su momento el “destierro” de Horacio Quiroga. Así, el sentido de la afirmación se encarna en esa sola dramática realidad vida-obra y el yo cobra conciencia de sí mismo. En una palabra. Misiones es... Quiroga. Pero estos términos de la identidad no son reversibles. Quiroga es, además, todo lo otro, el sustrato de una personalidad creadora compuesta por mil matices íntimos y difíciles.

#### EL MOMENTO ESTETICO

Como ya se ha dejado perfilar, el momento estético de Horacio Quiroga es sumamente complejo. Los influjos de todo orden se suman en la literatura finisecular de Hispanoamérica y el modernismo se revela como un hijo natural, no sólo de estos influjos, sino como un nervio literario de atribuciones propias que encuentra su concreción en escritores de la talla de Rubén Darío y Leopoldo Lugones.

La figura de Quiroga se define con las mismas características generales de este movimiento con el que tuvo estrechos contactos estéticos y humanos (verbigracia, la relación amistosa con Lugones).

“La primera etapa literaria de Quiroga es la de un afilia-

do al modernismo, con empeños de preciosista cerebral y exótico, tanto en prosa como en verso. En la segunda se revela como cuentista de primera fuerza que concibe principalmente relatos de pura imaginación, siguiendo las huellas de Poe, sin que esto excluya, en otros cuentos que se acercan a la vida real, influencias como la de Maupassant. En la tercera etapa predomina el espíritu de observación: narra y describe escenas que le ha enseñado la vida misma, sobre todo, la vida de la selva, y cuando da rienda suelta a su fantasía es para poner en acción la fauna selvática y atribuirle sentimientos y acciones análogas a los del hombre". (Max Henríquez Ureña, "Breve Historia del Modernismo, F. C. E., 1954, p. 248).

Pero, más allá de las etapas y épocas que puedan caracterizar la inclusión de Quiroga en determinado movimiento cultural, es necesario rastrear en el propio ámbito personal hacia el que confluyen las motivaciones "externas" y del que refluje, con la carga anímica peculiar, la expansión creadora del autor.

#### LO VITAL Y LO ARTISTICO

Esta distinción tiene un valor meramente expositivo, especialmente cuando indagamos en la obra de escritores que, como Horacio Quiroga, poseen verdadera dimensión creadora.

La vida de Quiroga ha sido una ardua indagación a través del viaje, del estudio, del dolor, de la peripecia buscada como alimento sustancial. La selva ha sido su experiencia definitiva, en la que —si es que pudieron ser colmadas en algún momento las aspiraciones de un hombre como él—, el escritor ha encontrado su "tema" predilecto. Este tema, asunto o materia de su trabajo no le perteneció de modo más o menos lateral o externo, fue parte inescindible de su misma persona. . .

Experiencia artística y experiencia vital se identifican en Quiroga, como se identifican siempre en la obra de todo verdadero creador. La selva, los mensú, las tormentas, no son meros elementos de su mundo literario o aditamentos formales, son

su vida misma. Pero hay en él una seria preocupación formal que va mucho más allá de premisas fáciles o aceptaciones inmediatas propias de autores mediocres. "Era admirable que retuviera tan copioso material absorbido en libros y revistas, durante tanto tiempo y con tal precisión. Recordaba casi literalmente muchos cuentos de Maupassant y Chejov y todos los de Poe, uno de sus ídolos. Muchísimas veces acudía a Kipling y Hamsun, ya por la técnica de narrar, ya por la fuerza de la pasión, el amor a la naturaleza y el vigor de las descripciones". (Martínez Estrada, Ezequiel, "El hermano Quiroga", Inst. Nac. Archivos Literarios, Montevideo, 1957).

Quiroga sostiene "ante el tribunal" "la necesidad en arte de volver a la vida cada vez que transitoriamente aquél pierde su concepto". La preocupación "formal" de Quiroga se materializó también en un "decálogo del perfecto cuentista". En artículo reciente, Saúl Yurkievich afirma: "...un autor profundamente consciente con respecto a los recursos de arte". (en Revista Iberoamericana de Literatura, Montevideo, nos. 2-3, p. 91, 1961) y "un manipuleo preciso de los medios de expresión" (op. cit., p. 99).

#### SENTIDO ESENCIAL DE UN AISLAMIENTO

No poca importancia tiene el *destierro* a que se somete Quiroga. Ese destierro, que en un análisis simplista pudiera parecer resultado de una vocación de aislamiento, constituye precisamente el paso primordial hacia su propia personalización en el duro ambiente misionero. Este aparente aislamiento tiene el sentido de las grandes búsquedas y se realiza a través del encuentro con la selva, consigo mismo. "Lo que él buscaba siempre es lo que casi nunca se encuentra". (Martínez Estrada, E., "El hermano Quiroga", etc.). Esta búsqueda se funde en una dramática asimilación de elementos dispares.

#### LO AFECTIVO, LO EMOCIONAL, LO EROTICO

En "El desierto", otro de sus admirables cuentos, se manifiesta autobiográficamente Quiroga: ternura, cariño pater-

nal, la vida con sus dos hijos y la mujer en plena selva. La muerte de la mujer. El amor de los hijos y el amor a los hijos. Páginas en las que alternan la ternura paternal, la ternura filial y —siempre— la muerte que una vez más acaba con el personaje. La herencia de Quiroga es la tragedia y ésta se enlaza con su “daimon creador” de manera indisoluble. Lo emocional juega un papel predominante en su vida. Las actitudes de muchos de sus personajes son con frecuencia fuertemente impulsivas. Lo erótico tiene una potencia desconocida en muchos de sus pasajes, especialmente en los “Cuentos de amor, de locura y de muerte”, cuya textura aparece constantemente ensamblada por el elemento trágico.

#### LOS “CUENTOS DE LA SELVA”

Quiroga mismo elaboró la lista de sus narraciones, pero ésta, “hecha casi de memoria... adolece en gran parte de inexactitudes”, según afirma E. S. Speratti Piñero (“Hacia la cronología de Horacio Quiroga”, en N. R. R. H., IX, 4, 1955, p. 367). De acuerdo al mismo estudio, se pueden ubicar cronológicamente algunos de los cuentos agrupados en 1918 bajo el título común que nos ocupa. “La abeja haragana” parece ser de 1917. “La tortuga gigante”, “Las medias de los flamencos”, “tienen en la lista de Quiroga referencias equivocadas” (op. cit., p. 368), aún cuando “la búsqueda hasta ahora ha sido infructuosa” para la citada investigadora. “El loro pelado” fue publicado en 1917 en “Fray Mocho”. “El paso del Yabebirí”, en “El hogar”, también en 1917.

La estructura de los “Cuentos de la selva” es sencilla, a partir del clásico “había una vez...” con que empiezan la mayoría de ellos. Este principio, típico de innumerables cuentos infantiles de todas las épocas y de todas las edades, se revela también, significativamente para el caso, en los cuentos más antiguos de la humanidad. En éstos, se trata de una actitud primitiva, simple, propia de épocas en que la civilización se halla en una fase incipiente. Y obsérvese que precisamente el

itinerario de Quiroga es un itinerario hacia lo primitivo, hacia una edad y una selva que reconocen en lo infantil a uno de sus mayores valores en tanto es pureza vital representada en Quiroga por la virginidad de la naturaleza y por el contacto primario del hombre con ella.

El desarrollo posterior también obedece a un esquema simple, apto para la comprensión de los niños. La acción tiene lugar en la mayor parte de los casos a raíz de pequeñas y grandes disputas, enemistades, envidias, entre los animales. En algunos casos se advierte también la presencia del hombre. Los finales encierran en todos los casos una moraleja, o, al menos, una enseñanza que tiene relación con el comportamiento humano. La peripecia es una lucha, un encuentro, una discusión, cuyas tensiones son más o menos elevadas según los cuentos.

#### EL LENGUAJE Y LA PSICOLOGIA DE LOS ANIMALES

Característica de toda la producción literaria de Quiroga es la expresión de los animales en un idioma semejante al idioma de los hombres.

El diálogo tiene un papel preponderante en las relaciones de los animales entre sí: "Buen día, Tigre" —dice el loro pelado. "Y el tigre, con esa voz terriblemente ronca que tiene, le respondió:—" ¡Bu-en-dí-a!". El diálogo entre el hombre y el animal también se establece con frecuencia. El lenguaje es precisamente una de las maneras de expresión de la honda psicología animal que ofrece la selva de Quiroga, densa y latente perpetuamente a través de mil detalles en apariencia insignificantes, pero que adquieren magnitud. Este lenguaje encubre, o mejor, denuncia, las múltiples envidias, celos, jactancias, pretensiones, imposibilidades y conflictos del reino animal. El "Surubí", por ejemplo, se dirige al tigre "con orgullo". El "loro pelado" también demuestra repetidamente su orgullo, una especie de autorespeto y también de miedo al "qué dirán" los otros, por eso se refugia "en su cueva, sin de-

jarse ver por nadie, porque sentía mucha vergüenza de verse pelado como un ratón”.

Los animales de la selva quiroqueana tienen los mismos vicios y debilidades humanas, por ejemplo la pereza. Así se dibuja “la abeja haragana”, que posterga constantemente el trabajo que le exigen sus compañeras para considerarla integrante solidaria de la comunidad. La respuesta se hace sentir con fuerza de sentencia: “No hay mañana para las que no trabajan”.

El coatí es víctima de la imprudencia, de una especie de impulso pueril, porque “el deseo pudo más” que “la recomendación de su madre”. La serpiente es dañina, el tigre aparece como un personaje temible en “El paso del Yabebirí”.

Pero no hay sólo vicios y defectos en la actitud de los animales, existe también entre ellos infinidad de simpatías y afinidades, más o menos secretas, más o menos estrechas. Ellos poseen en mayor o menor grado virtudes. La inteligencia salva a “la abeja haragana” en su crítico enfrentamiento con la serpiente. En muchos casos hay amistad, solidaridad, compañerismo, y, por momentos, toda la selva se alza en una sola voz de “hermanas”. Una indisoluble hermandad que involucra arduas comprensiones, superación de pequeños caprichos y celos, ante un “ideal mayor” como puede serlo la conservación de la especie o la virginidad de la selva ante la intrusión del hombre, temática que pertenece a muchos cuentos de Quiroga como por ejemplo “El regreso de Anaconda”. Pero el hombre es un intruso de características muy peculiares, un intruso con el cual hay miramientos, un intruso que casi no es tal, porque se convierte, obligadamente o no, en un personaje de la casa. . . Civilización y selva, hombre y animal, no siempre están en conflicto y en muchos casos aparecen hermanados ante un enemigo común que, paradójicamente casi, es otro animal, más dañino, de esa misma selva: por ejemplo, la relación amistosa entre las rayas y el hombre frente al peligro común del tigre, la amistad entre la “gama ciega” y el hombre que la ha cura-

do y otros episodios semejantes. Existe un entendimiento entre el hombre que ha elegido a la selva por hogar (o que simplemente ha sido desterrado a la selva y debe implantar por fuerza en ella su hogar) y el animal que lo recibe con un primer ademán de rebelión pero que después lo ama y lo defiende. En "La guerra de los yacarés", se observa la irrupción del vapor que se puede identificar a "civilización" en la selva. Así se suceden el desconcierto ante la aparición súbita, el pánico ante la nueva realidad que los amenaza, la defensa:

"Ya no habrá más pescados ni bichos que vengan a tomar agua, y nos moriremos de hambre. Hagamos entonces un dique".

Y el conflicto se agrava:

"—¡Saquen el dique!

—¡No lo sacamos!"

Con la ayuda del Surubí, los yacarés consiguen vencer esa irrupción hostil del buque de guerra, pero, al fin, de modo tal vez demasiado simple, o como conclusión inevitable de un proceso en el que la civilización acaba por triunfar, "los pescadores volvieron también, los yacarés vivieron y viven todavía muy felices, porque se han acostumbrado al fin a ver pasar buques que llevan naranjas. Pero no quieren saber nada de buques de guerra". Esta actitud de los yacarés se proyecta al propio dominio de las actividades humanas y a las usurpaciones bélicas en la paz primitiva. Volvemos de este modo a la temática sugestiva de "El salvaje", el anhelo de la paz conquistada a duras penas por "el hombre terciario". Ha sido dura "la conquista de una guarida más seca, más cómoda, más segura". Ese hombre se asemeja al animal primitivo con el que ha luchado por la supervivencia y la lucha prosigue como en "La guerra de los yacarés". El fin de esa lucha es la paz.

#### LA NATURALEZA CONFLICTUAL DE LA SELVA

Algunas de las observaciones precedentes ya certifican la índole conflictual, plena de oposiciones, contrastes, antinomias,



de la selva. El hombre y el animal luchan, cada uno a su manera, por su propia supervivencia. La supervivencia de uno de estos dos factores se persigue inevitablemente a través de la extinción del otro. Pero esto no es definitivo. Porque el hombre precisa de la selva en la medida que esta le ofrece su riqueza inexplorada, exorbitante, que no es tan sólo material poético, sino que es también, y primordialmente, material de vida. El animal, que desempeña un papel semejante al que pudiera desempeñar el indígena en su territorio invadido, lucha en un primer momento contra el intruso, pero después (también sucede entre personas humanas) hay una mutua asimilación de elementos. Pero el conflicto no se reduce a estas antinomias y oposiciones elementales (animal-animal, hombre-animal), se proyecta también a través de múltiples disputas, mínimas pero perceptibles, sutiles pero firmes, que se engendran en la psicología animal. Si se extendiera el análisis de la naturaleza "conflictual" a otros aspectos de la obra de Quiroga, cabría observar los otros variados elementos que se suman para tornar más difícil el peso de la vida: las tormentas, los diluvios incontenibles o las sequías que amenazan —como en el "Regreso de Anaconda"— con la extinción de toda vida animal y esta extinción alcanza a la vida humana por el parentesco inescapable que las enlaza.

#### LA CONCIENCIA DE LO FANTASTICO

En los "Cuentos de la selva", el lenguaje de los animales y su comportamiento en general responden a formas de expresión humana: razonamientos, proyectos, etc., todo ello configura alrededor del animal un mundo de perspectivas un tanto fantásticas. Por otra parte, la tortuga es "gigante", la serpiente es "enorme", la voz del tigre es "terriblemente ronca", etc., detalles que en todo caso revelan potencias más o menos exorbitantes, pero que no implican necesariamente un mundo fantástico. Existe en Quiroga una conciencia de lo fantástico que está dada fundamentalmente por su propia condición hu-

mana. Lo fantástico no debe entenderse aquí como opuesto a lo real sino simplemente como la caracterización de la aguda, profunda y activa aptitud psíquica del autor que a menudo va en busca de lo más recóndito del hombre y de lo más recóndito del animal. Allí aparecen esos elementos, muchos de los cuales ya se han expuesto, que constituyen esa perspectiva, esa incisión muy profunda en el mundo interior de la vida misma donde se anidan a menudo posibilidades sordas, confusas o simplemente excepcionales. Toda la vida del autor ha sido una indagación en la vida circundante y particularmente en la vida interior. En la interioridad humana, en la interioridad animal, se encuentra lo fantástico que deja de ser tal en tanto pertenece a esa misma interioridad que es parte fundamental de la vida. Vinculado al mundo animal por simpatía directa, por cohabitación, por identificación, vinculado a la obra de sus maestros (baste citar a Poe...), siendo el mismo un conocedor y experimentador empedernido de lo inconsciente que subyace precisamente en la propia intimidad —quizá víctima de este mismo inconsciente que lo llevó al suicidio y que encadenó de manera trágica su pasado y su porvenir a través de la herencia mortal que legó a los suyos—, todo elemento fantástico que concluye en su obra tiene el sello potente de una realidad vivida.

E. S. Speratti Piñero (“La literatura fantástica en la Argentina”, en colaboración Ana María Barrenechea, México, Imprenta Universitaria, 1957) observa que “el mundo de Misiones... interesa a Quiroga... por lo que tiene de natural y humano... Quien lea los relatos para niños... comprenderá cuán lejos está de lo anormal y qué distinto es el tono...” Agrega luego: “...su propia vida se nos ofrece íntegra por medio de lo que apenas nos atrevemos a llamar ficción...” Más adelante: “A través de Quiroga... vemos... que nuestra realidad puede ser casi fantástica y el error no pertenece exclusivamente a nuestro mundo”.

#### SENTIDO DIDACTICO MORAL

Ya se ha dicho que cada uno de los "Cuentos de la selva" deja una moraleja, una enseñanza, un consejo tácito o expreso. El lector al que se dirige Quiroga es principalmente el niño, pero el alcance moral, vital, de algunas aspiraciones que se desprenden de allí trascienden límites de edad o parcializaciones de cualquier tipo.

La paz, la solidaridad, la nobleza de sentimientos, que emanan de muchas de sus páginas se hacen necesarios para toda comunidad que se respete a sí misma a través del respeto recíproco de sus integrantes. Toda comunidad humana y toda comunidad animal. El trabajo es fuente de vida, lo cual se advierte claramente a través de "La abeja haragana": "No hay otra filosofía en la vida de un hombre y de una abeja". El trabajo individual se concreta cuando se integra en el bien común: "Trabajen, compañeras, pensando que el fin a que tienden nuestros esfuerzos —la felicidad de todos— es muy superior a la fatiga de cada uno". En "La gama ciega", por ejemplo, la nobleza de sentimientos del hombre hacia la gamita es retribuida por ésta de idéntica manera. Esta nobleza está representada por la comprensión, la amistad y un rastro de ternura que se propaga en este y en muchos otros cuentos. Es inevitable destacar que la muerte trunca muchas veces estos buenos propósitos, aun en los "Cuentos de la selva", que, en este sentido, se hallan entre los más "moderados" de los cuentos de Quiroga.

#### ALGUNOS ASPECTOS "FORMALES"

Aspectos "formales", aspectos de "fondo"... Cuando hacíamos la distinción "lo vital y lo artístico" decíamos que la misma "tiene un valor meramente expositivo", aclaración que aquí también conviene al hablar de lo "formal", que no es otra cosa sino el sustentáculo recíproco del "fondo". Fon-

do y forma en literatura sólo pueden ser estudiados teniendo en cuenta la estrechísima interrelación que los une.

No hay excesos ni alardes descriptivos en los "Cuentos de la selva". (En otras obras del mismo autor, la potencia épica que asumen algunas situaciones se materializa también en soberbias descripciones de los fenómenos naturales que se dibujan en la selva como en su hogar natural y más propicio: "la extenuación de las grandes sequías", "el pavor de los grandes huracanes", etc.). El aspecto situacional es más importante en los "Cuentos de la selva". La peripecia, el diálogo, se realizan con una clara conciencia narrativa, sin aditamentos. La exposición es clara, directa.

El uso frecuente de los diminutivos ("pescadito", "lorito", "gamita") forma parte de la actitud explicativa del autor que se dirige primordialmente a los niños y que de esta manera les presenta el universo animal miniaturizado. El autor enfrenta la temática de la selva con verdadero cariño.

La parquedad descriptiva del autor en la presente obra nos enfrenta con otro problema global que ya interesa a toda su producción.

#### ECONOMIA EXPRESIVA Y MODERNISMO

La economía expresiva que revela el autor en esta obra obliga a replantear en sus características generales el problema del Modernismo y la inclusión de Quiroga en este movimiento cultural. Este problema se presenta para el estudio serio de cualquier autor de verdadera importancia porque permite su individualización dentro de un movimiento artístico, su repercusión en el mismo y las diferencias —que en tanto ser personal le competen—, sus peculiaridades y sus propios aportes a tal movimiento.

Basta considerar las características generales del modernismo para ver en qué medida algunas de ellas han constituido para Quiroga auténticas apetencias vitales. La fantasía y el misterio, lo raro y lo extraordinario, el individualismo y el es-

teticismo de una generación cultural renovadora. Todo ello confluye en Quiroga. La influencia decisiva de Poe, la multitud de posibilidades estéticas circunstanciales, el decadentismo militante... El Consistorio del Gay Saber, el gusto por lo nuevo. Pero estas apetencias modernistas, que encontraron en Quiroga a uno de sus más fervientes cultivadores, le abrían también al autor de los "Cuentos de la selva" el camino de su propia escisión, porque si es verdad que lo cautivó el esteticismo reinante y sus derivaciones en lo fantástico y en lo extraordinario, no es menos cierto que se abrió con cualidades absolutamente propias por la veta que le señalaba su individualismo. Entonces inicia su exploración hacia la selva, el decadente y el esteta que viven en Quiroga buscan al primitivo, que también vive en él y con potencia enorme.

La rúbrica de lo primitivo gobierna su interés humano, porque su camino creador es un camino hacia el primitivismo. Sin embargo, no se trata, por supuesto, del itinerario de un salvaje en busca de lo elemental que lo ha de satisfacer, es la huella seria de un hombre de saber y de intenciones estéticas bien determinadas. Algo fatal atrae al "dandy" desde el fondo de la selva: los ecos de su propia voz que resuenan en el ámbito...

Aquellas aspiraciones modernistas que anotamos al principio lanzan inevitablemente a Quiroga hacia lo figurado, lo fantástico y lo trágico. Exigen a su lenguaje de escritor agudas y estudiadas formas expresivas que atestigüen las misteriosas vivencias de la psicología del escritor. El esteticismo le exige el tributo a lo "moderno", a los dictados de la hora, al imperativo de las corrientes europeas que se entrelazan en la cultura finisecular hispanoamericana.

Anderson Imbert señala que Horacio Quiroga "había comenzado como modernista y nunca rompió con esa iniciación" ... "permaneció fiel a su estética de la primera hora: expresar percepciones delicuescentes, oscuras, raras, personales". (Anderson Imbert, E.: Historia de la literatura hispanoamericana, México, F. C. E., 1954).

Pero convenimos con Zum Felde en que Quiroga "busca lo extraordinario en lo ordinario", afirmación que no rechaza la anterior, al menos en nuestro criterio, sino que la complementa. La preocupación científica, la insistencia en ciertos aspectos de la temática naturalista, torna más compleja la comprensión de Quiroga. Su "realismo" (término por otra parte siempre discutible) lo invita a una notoria economía expresiva que se halla en directa relación con su gusto por lo primitivo. El modernismo (exhuberancia, inmensidad) convive en Quiroga con otras actitudes aparentemente opuestas, convivencia que encuentra en él a un hábil artífice.

#### LOS "CUENTOS DE LA SELVA" EN LA OBRA DE HORACIO QUIROGA

Los "Cuentos de la selva" constituyen, en el largo itinerario de tensiones que es la obra de Horacio Quiroga, lo que podría denominarse un momento "menor", sin que esto implique, por supuesto, un juicio descalificativo, sino una mera caracterización "ubicativa".

La selva tiene, según afirmamos atrás, una "naturaleza conflictual", antitética, representada por hondos y simples dilemas que gravitan decisivamente en cada uno de sus protagonistas.

En "Cuentos de amor, de locura y de muerte" se advierte una cuidadosa, elaborada ejemplificación del dolor humano, que surge precisamente como manifestación de esas tensiones, tensiones que son esencialmente interiores, pese al fecundo paisaje "exterior" en que se desarrollan. Observemos algunos de esos contrastes y su trágica resolución. En "Una estación de amor", la pureza de Lidia y el ambiente casi beatífico de la primera relación entre el protagonista Nébel y ella se contraponen violentamente a la situación de años después: la madre de la muchacha que ingiere morfina y la triste relación final entre Nébel y Lidia que no conduce a nada. La solución es la nada. Otros cuentos agrupados en el mismo volumen testifican

la presencia permanente de la muerte y de la nada. Así, en “El solitario”, el pobre joyero Kassin sufre constantemente las burlas y los ecos de las pretensiones desmesuradas de su mujer, hasta que un día, reflexivamente, la mata hundiéndole un alfiler en el corazón. La muerte de la única criatura normal en “la gallina degollada” a mano de los restantes cuatro hijos idiotas de un matrimonio señala uno de los momentos culminantes en la tortura vital de la psicología de Quiroga. Y el itinerario prosigue en este mismo sentido: “El almohadón de pluma”, “La insolación”; en “El alambre de púa”, el conflicto entre seres humanos aparece constantemente asociado al conflicto entre animales; el destino triste de “Los mensú”: “. . . a los diez minutos de bajar a tierra estaba ya borracho, con nueva contrata y se encaminaba tambaleando a comprar extractos”. En “La meningitis y su sombra”, la realidad, la fantasía, el dolor, la enfermedad, la salud, la irrealdad, todo aparece sutilmente relacionado conformando una realidad indisoluble.

En “Los desterrados” se nos denuncia desde el principio el ambiente bravío, mortal: “Al día siguiente los pobladores hallaron en la picada al extranjero, terriblemente azotado a machetazos, como quien cancha yerba de plano”. La explotación en el trabajo, el jornal de latigazos y, a veces, el último jornal: a balazos. La historia de una muerte psicológica en “El hombre muerto” que se gesta en la insólita placidez de un descanso.

“Anaconda” y “El regreso de Anaconda” también documentan una serie de arduas tensiones en las que se mezclan las envidias, los celos, los alardes de orgullo de las víboras entre las que irrumpe la presencia letal y al mismo tiempo vital del hombre: “. . . el pabellón de nuestra especie —dice una de las víboras— es la muerte, el pabellón del hombre es también la muerte. . .”.

En “El salvaje”, el sueño nos retrotrae a la prehistoria, a los ancestros más remotos del hombre, a su dura pretensión de sobrevivir frente a otras especies, hasta que al fin “la casa y el sueño “son” conquistados para siempre”.

Podría ejemplificarse largamente ese itinerario de tensiones al que nos referimos, porque la vida misma de Quiroga es una tensión latente que tiene también una solución drástica: él termina por asumir voluntariamente la muerte que ha gobernado toda su vida y toda su obra.

Los "Cuentos de la selva" hallan su lugar tranquilo en esta procesión. El mundo conflictual que pudiera surgir por momentos en esta obra ya ha sido en cierta medida documentado y analizado. Ir más allá, extremar el análisis para ver, por ejemplo, si existen otros elementos de tensión en los "Cuentos de la selva" sería forzado, y por lo tanto innecesario, y desvirtuaría el sentido verdadero de la obra. Es suficiente observar que en el breve panorama general que se ha trazado, la obra que analizamos encarna con especial énfasis una característica de Quiroga que no se ha hecho resaltar suficientemente: la del cariño. Quizá no existe otra palabra para designar esta actitud del autor que extrae del fondo de su propia naturaleza torturada por graves dilemas, el documento de una sensibilidad delicada, paternal, que se descubre también en diversos pasajes de "El desierto", donde alcanzan fuerza autobiográfica la ternura y el sentimiento paternal, el amor del hombre a sus hijos y el amor de los hijos hacia el hombre. Pero aquí también la muerte, primero de la madre y después del padre, sella la conclusión.

En resumen: los "Cuentos de la selva" abren al lector un rico panorama, medido en extensión y profundidad, del mundo animal, con sus peripecias cotidianas, pero que adquieren, a través de la pluma del escritor, una perspectiva segura de solidaridad y amor. Las tensiones, aunque existen, no alcanzan el desenlace trágico ni la resolución amarga en algún otro tono. Los "Cuentos de la selva" podrían considerarse como un momento de paz y encuentro en la selva de Horacio Quiroga. Es decir un mundo abierto.

DINKO CVITANOVIC

Av. Colón 80, Bahía Blanca